

¿*Viste* que las mujeres/los hombres...? El *viste* y su variación semántica en la construcción de lx enunciadorex

Natasha Lerer

lerernatasha@gmail.com

Martina Coraita

martucoraita@gmail.com

Resumen

En el presente trabajo hemos tomado categorías de la lingüística sistémico funcional, la sociolingüística laboviana y de Beatriz Lavandera (1984), la etnografía del habla de Hymes (1972) y el análisis de la conversación de Tusón (1997) para indagar acerca del lenguaje en uso. Lo hicimos a partir de un corpus conformado por narrativas (Labov y Waletzky 1967) en un trabajo de campo en el que entrevistamos a docentes de nivel medio acerca de sus experiencias dando clases en la pandemia de COVID-19. Nos propusimos realizar un análisis de la semántica de la forma *viste* y correlacionarla con la variable género de los participantes.

Palabras clave

sociolingüística, narrativas, pandemia, docentes

1. Introducción

1.1 Fundamentación

La propuesta de investigación¹ tuvo como puntapié inicial la búsqueda y recolección de narraciones orales (Labov y Waletzky 1967) que refirieran experiencias personales vividas por docentes de nivel medio mientras ejercían su labor durante el período de pandemia del 2020-2021 de COVID-19² para indagar sobre la semántica de la forma *viste* y los usos lingüísticos de estxs actorxs en particular.

En una primera aproximación al corpus nos llamó la atención la frecuencia de aparición de la forma *viste*.³ Este hallazgo nos hizo preguntarnos en qué medida la presencia de esta forma podía ser o no significativa. Dado el contexto de interacción oral en el que tuvo lugar, consideramos que su uso no es extraño. De hecho, es bastante común que este tipo de formas que interpelan a lx interlocutorx aparezcan dentro de la conversación cotidiana. Empero, en nuestro análisis observamos que esta forma tan asidua parecía adquirir significados diferentes según quién la utilizaba. También observamos que, esta diferencia en los significados contribuía, junto con otros elementos, a la construcción una determinada imagen de lx enunciadorx.

Creemos, por lo tanto, que una investigación sobre los distintos usos de esta forma es pertinente porque podría proporcionarnos nueva información y enriquecer nuestro conocimiento sobre los usos lingüísticos de lxs hablantes en la actualidad.

1.2 Objetivos e hipótesis

Los objetivos de este trabajo son:

1. Realizar un análisis semántico de la forma *viste*.
2. Correlacionar los significados de la forma *viste* con la variable de género.

¹ El presente trabajo fue realizado en el marco de la materia Sociolingüística de la carrera de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA en el ciclo lectivo correspondiente al primer cuatrimestre del año 2022.

² Durante esta pandemia, se instaló, abruptamente, una cuarentena obligatoria durante meses que impidió el dictado de clases presenciales y las clases debieron, forzosa y repentinamente, volcarse a la virtualidad. En muchos casos, tanto docentes como estudiantes no contaban con los recursos tecnológicos y educativos necesarios para dictar clases en estas condiciones.

³ Nueve de las quince narrativas que conforman nuestra base de datos presentan esta forma.

Sostenemos como hipótesis general de este trabajo que las formas lingüísticas varían su significado de acuerdo con las características de lxs participantes que las utilizan. Enfocamos esta hipótesis a la forma lingüística *viste* y su relación con el género de lxs participantes que la utilizan.

Así, nuestra hipótesis específica es que, de acuerdo con el género de lxs participantes, se privilegian diferentes significados de la forma *viste*.

1.3 Marco teórico y metodología de análisis

Como punto de partida, decidimos apoyar nuestra investigación sobre la noción de *narrativa* planteada por Labov y Waletzky (1967).

De acuerdo con la definición formulada por los autores, se entiende por narrativa a una “técnica de recapitulación de la experiencia mediante la cual se conectan una secuencia verbal con una secuencia de hechos ocurridos” (Labov y Waletzky 1997: 7). Es decir, una narrativa es un relato secuencial de sucesos vividos. Sin embargo, esta definición es incompleta.

Para entender qué es una narrativa es necesario, además, prestar atención a lo que lxs autorxs denominan su función evaluativa. Esta función hace referencia al interés personal que, en última instancia, motiva y justifica su aparición en la interacción. Toda narrativa constituye una imagen de quien la cuenta y, por tanto, cuando unx narradorx toma la decisión de contar, siempre pesan sobre él y su imagen las posibles repercusiones positivas o negativas que pueda llegar a suscitar dicha narración. Una narrativa es, entonces, no solo una relación ordenada de sucesos acaecidos, sino también y fundamentalmente una específica representación discursiva de su enunciadorex.

Además de la perspectiva de la sociolingüística y de la categoría de narrativa, retomamos como marco teórico-metodológico a la etnografía del habla. En particular, la noción de *evento comunicativo*, propuesta por Hymes (1972), que implica que un evento comunicativo se conforma a partir de los patrones interactivos que comparten las personas que pertenecen a una determinada comunidad de habla.⁴ Hymes propone el estudio de estos eventos a partir de ocho componentes

⁴ Entiéndase *comunidad de habla* en los términos de Gumperz como “comunidad que comparte ciertas pautas para comunicarse” (1982: 234)

que co-ocurren en las interacciones verbales y que nos parecieron relevantes ya que nos permitieron caracterizar todos los eventos comunicativos con los mismos criterios y, por ende, sirvieron de base para la construcción de un corpus susceptible de ser tipificado. Los ocho componentes del evento comunicativo forman el acrónimo que le da su nombre en inglés *SPEAKING*:

Situación: la localización espaciotemporal

Participantes: sus características socioculturales, la relación entre ellos y el papel que desempeñan

Ends/Finalidades: las metas y productos tanto particulares como globales

Actos: la organización de la interacción y los temas

Key/Clave: el grado de formalidad/informalidad

Instrumentos: el canal, la variedad de habla, la proxemia.

Normas: de interacción e interpretación

Género: tipo de interacción y secuencias discursivas

Labov (1972) afirma que las formas lingüísticas diferenciadas son producto de jerarquías de estatus y prestigio, y correlaciona diferentes variantes de una misma variable con diferentes variables sociales. También considera que las variables independientes pueden incidir en la distribución de las formas. Es decir, considera que las diferencias de raza, edad, empleo y género pueden desencadenar diferencias lingüísticas. A su vez, nos focalizamos en un análisis semántico siguiendo a Lavandera (1984), que cuestiona la noción de Labov de que las variantes de una misma variable significan “lo mismo”. La autora distingue entre *sentido* y *significado estilístico*: mientras que el primero es aquel aspecto del significado lingüístico que afecta a las condiciones de verdad, el segundo no las modifica. Señala también Lavandera que las diferencias de forma que tienen el mismo sentido pueden dividirse en dos clases distintas: un caso en el que las formas contrastan en significados estilísticos, y otro en el que las diferencias de forma adquieren significación social y situacional (se correlacionan con factores sociales y situacionales o bien constituyen ejemplos de variación libre). En este sentido, propone la noción de reinterpretación: “para dos o más formas alternantes que tienen el mismo sentido pero que difieren en cuanto al significado estilístico, este

último puede reinterpretarse como una señal de significación social y situacional” (Lavandera 1984: 49).

También nos valimos del estudio de Norrick (2005) titulado “El lado oscuro de lo narrable”, en el que problematiza la noción de lo narrable y marca dos límites que lx narrador debe atender. Primero, un límite inferior que refiere a que la historia que se cuente sea lo suficientemente interesante para ser contada. Esta tampoco debe llegar al límite superior, es decir, transgredir las normas ni incomodar a lx interlocutorx.

1.3.1 Marco metodológico

Realizamos la caracterización de los eventos comunicativos siguiendo los ocho componentes de Hymes (1972) y, a continuación, procedimos a transcribir las narrativas. Las pautas de transcripción que utilizamos siguen los lineamientos propuestos por Amparo Tusón en “Registro de datos y metodología de análisis” (1997). Adoptamos tanto cuestiones formales de su propuesta (por ejemplo, la numeración de los segmentos de la narrativa) como los elementos que propone analizar (por ejemplo, la prosodia) y los símbolos utilizados para demarcar (por ejemplo, | para las pausas breves).

Una vez transcritas las narrativas con las pautas de transcripción, las fuimos segmentando y numerando en cláusulas.

Esta metodología de análisis nos permitió identificar el uso variado y repetido de la forma lingüística *viste*. Por eso, decidimos elegir esta forma lingüística y analizarla siguiendo la hipótesis de Labov en *Modelos lingüísticos* (1972) pero haciendo un análisis semántico de esta forma lingüística (Lavandera 1984). Distinguimos cuatro significados que procuramos correlacionar con la variante de género, es decir, distinguimos significados de acuerdo con el contexto situacional y, posteriormente, pudimos vincular esas diferencias de significado con diferencias de género.

1.3.1.1 Las entrevistas

El corpus se conformó a partir de narrativas obtenidas en entrevistas individuales, hechas por dos entrevistadoras, de manera presencial a docentes de

escuela secundaria. Así, partimos de la base de que las narraciones orales sobre experiencias personales suponen, por lo general, volúmenes de habla abundantes y, para desarrollar un estudio como el que pretendíamos desarrollar, es importante contar con un corpus que contenga muestras de habla significativas.

Tomamos la decisión de que fueran entrevistas individuales porque consideramos que la situación comunicativa de una entrevista con unx desconocidx podía llegar a resultar incómoda o amedrentadora para quien se encuentra en la posición de entrevistadx, pues las entrevistas son un tipo de interacción oral donde el rol entre lxs participantes es asimétrico (Tusón 1997: 75).⁵ Como lo que buscábamos era recolectar volumen de habla del cual pudiésemos obtener de cada entrevistadx (a) la lengua de la manera más espontánea posible y (b) una experiencia personal (una narrativa), consideramos que presentarnos las dos entrevistadoras podía dificultar la intimidad que requiere hablar con fluidez y sobre unx mismx con unx desconocidx.

La decisión de que fuesen entrevistas presenciales se basó en la creencia de que, a pesar de la reducción del número de personas que pudimos entrevistar, el encuentro cara a cara permite realizar un análisis más amplio de diversos aspectos de la conversación. Consideramos que la prosodia, los gestos faciales, la respiración, los tonos de voz, la posición corporal, los movimientos de manos y pies, entre otros, tienen la misma importancia que la información verbal en términos discursivos, y todos estos elementos son apreciables de mejor manera de forma presencial.

Los encuentros se realizaron en cafeterías de CABA escogidas según la comodidad de lxs docentes y por lxs mismxs docentes. Dejamos que nuestrxs primerxs entrevistadx propusieran el espacio de reunión porque nos pareció que el lugar que elegirían sería uno en el que se sintieran cómodxs para hablar, lo cual es algo que procuramos preservar. Posteriormente, invitamos a continuar con el espacio de la cafetería a nuestrxs siguientes entrevistadx para contar con esta regularidad en la situación del corpus, siguiendo los componentes del evento comunicativo propuesto por Hymes (1972).

⁵ Esto tiene que ver con que lx entrevistadorx hace las preguntas y lx entrevistadx las responde, por ende, lx primerx persona “manejaría” los turnos de habla.

Las entrevistas fueron grabadas con el teléfono móvil de las entrevistadoras. Esto se informaba de manera previa a la coordinación de la entrevista y se recordaba al momento de iniciar la grabación. Para nosotras, era fundamental grabar el encuentro, para luego poder hacer una transcripción precisa. Por más que hubiese sido ideal hacerlo con micrófono oculto para propiciar un espacio de mayor libertad para conversar, ya que nuestro objeto de análisis era el lenguaje en su forma más espontánea, no nos pareció éticamente correcto en este caso.¹ Sin embargo, la longitud de los encuentros (entre una hora y media y dos horas) y lo discretamente colocado que dejamos el dispositivo, nos permitió librarnos parcialmente de la paradoja de lx observadorx²: pudimos observar cómo, a medida que pasaba el tiempo, lxs entrevistadxs dejaban de prestarle atención a la grabación y relajaban la forma y el contenido de sus intervenciones.

En cuanto al por qué de la entrevista, nuevamente para evitar la paradoja de lx observadorx, se les comunicaba a lxs entrevistadxs que buscábamos experiencias personales de la docencia en pandemia porque nos las solicitaban para analizar en la materia “Didáctica General”. Pensamos que mencionar nuestra carrera (Letras) podía implicar cierta observación en el lenguaje por parte de lxs entrevistadxs.

Realizamos un total de diez entrevistas a docentes. Si bien no en todas ellas se consiguió que lxs entrevistadxs compartan narrativas, fue posible obtener seis, de las que seleccionamos cuatro, eligiendo las de mayor longitud.

1.3.1.2. Lxs entrevistadxs

Se realizaron entrevistas semiestructuradas a docentes de escuela secundaria y de instituciones privadas porque no era el propósito de este trabajo comparar los diferentes niveles educativos ni tampoco analizar las diferencias entre la gestión pública y la gestión privada, y a partir de esta decisión, neutralizamos las variables: nivel educativo y tipo de gestión.

1 Queremos aclarar que no rechazamos el micrófono oculto como método de registro de datos, es más, en casos en los que no consideramos que haya implicancias éticas, nos parece la forma más efectiva de sortear la paradoja del observador (véase nota 7).

2 La “paradoja del observador” es un concepto utilizado por William Labov (1972) para referirse al problema de las investigaciones en ciencias sociales, en las que el método de recolección de datos interfiere en esos mismos datos.

Teniendo en cuenta la edad y el género decidimos utilizar únicamente dos variantes para estas dos variables, para que se nos facilitara el conseguir un número significativo de cada categoría. En el caso del género, buscamos mujeres y varones³ y en el caso de la edad, buscamos personas de entre 25 y 35 y entre 40 y 50, combinando estas variantes de manera equitativa. Estas decisiones fueron puramente metodológicas y arbitrarias, fundadas en la necesidad de priorizar el número de entrevistadxs que podíamos conseguir y partiendo de la hipótesis de que podíamos encontrar diferencias lingüísticas en cada uno de estos grupos.

El contacto con lxs docentes se estableció a través de amistades de las entrevistadoras, a través de lxs mismxs docentes entrevistadxs que vincularon a otrxs colegas, y por medio de una de las integrantes del grupo que trabajó en una institución educativa durante la pandemia y consiguió contactos de docentes con lxs que ella no había interactuado. Se buscó que lxs entrevistadxs no fueran conocidxs directxs nuestrxs para así evitar un discurso con muchos supuestos que luego no se podrían reponer de la entrevista (único material con el que trabajamos). A su vez, tampoco quisimos que lxs entrevistadxs fueran desconocidxs absolutxs, para así también evitar la desconfianza extrema que nos impediría llegar a la intimidad de diálogo que era necesaria para la aparición de las narrativas.

1.3.1.3. Corpus

El corpus final del presente trabajo está conformado por un total de seis narrativas. Los factores que contemplamos al hacer la selección fueron la edad, el género y la aparición de la forma *viste*. Procuramos, en la medida de lo posible, que las variables de edad y de género nos quedaran repartidas de manera homogénea y que la forma *viste* estuviera presente a lo largo de todo el corpus. De esta manera, resolvimos trabajar con: (a) tres narrativas de docentes de entre 25-35 años (dos narrativas de mujeres y una narrativa de un hombre) y (b) tres narrativas de docentes entre 40-50 años (dos narrativas de hombres y una narrativa de una mujer). Esta disposición, si bien no nos posibilita correlacionar edad y género de manera comparativa, sí permite abordarlos de manera separada.

³ Nos parece pertinente aclarar que este tipo de decisiones son reproductivistas de la norma social existente y que no somos ingenuas al respecto.

2. Análisis

2.1. Análisis semántico de la forma *viste*

Siguiendo a Lavandera en *Variación y significado* (1982), a continuación, presentaremos un análisis semántico de la forma *viste* en el que se tendrán en cuenta tanto los contextos lingüísticos de aparición como las características sociales de quien la utiliza. En primer lugar, estableceremos una distinción entre los cuatro significados que hemos identificado en los textos:

1. Búsqueda de complicidad con lx oyente por algo que se supone un saber compartido del mundo/discurso.
2. Confirmación de un supuesto conocimiento compartido.
3. Pregunta retórica que busca que lx oyente acompañe su perspectiva.
4. Afirmación que se asume como conocimiento compartido.

Esta distinción nos permite reconocer diferentes actitudes de lx enunciatorx –más y menos dialógicas– frente a la figura de lx interlocutorx. A continuación, indagaremos sobre estas actitudes y veremos si es posible establecer una relación con las variables de género y edad. Para ello, realizaremos un trabajo de rastreo y examen contextualizado de los usos que se hacen del *viste* en las seis narrativas de nuestro corpus.

2.1.1. Narrativa 1

En el caso de la Narrativa 1 (en adelante N1), la narradora es una docente de 25 años que cuenta su experiencia con unx alumnx que accidentalmente le envió una tarea en la que se podían leer las correcciones que le habría hecho una pre-sunta maestra particular. La forma *viste* aparece una única vez en la cláusula 2:

1. Quedó ahí
2. y *viste* que encima que en el Classroom te queda.

De acuerdo con nuestra clasificación, creemos que a este *viste* corresponde el significado 4 (afirmación que se asume como conocimiento compartido) porque la narradora, al usar esta forma de modo asertivo, sin signos de pregunta, da por

sentado que la entrevistadora sabe que lo que se sube a Classroom no se elimina. Discursivamente no se da lugar para que lx interlocutorx indique lo contrario. De hecho, esta presunción de conocimiento compartido se refuerza con el uso del pronombre de segunda persona *te* en “*te* queda”. La narradora podría haber construido su enunciado de manera diferente. Podría, por ejemplo, haber suprimido el *te*: “en el Classroom queda”. Como vemos, lo dicho seguiría teniendo sentido, pero ese sentido sería un sentido distinto. En consecuencia, la presencia del *te* se vuelve significativa: particulariza. El uso conjunto de este pronombre y el *viste*, entonces, construye un estado de cosas en el cual se asume que la entrevistadora debe haber experimentado cómo es el Classroom y, por tanto, conoce su funcionamiento.

2.1.2. Narrativa 2

Por su parte, la narradora de la N2 es una docente de 29 años que cuenta una anécdota sobre cómo un grupo de alumnxs le transmitió su apoyo en un momento difícil. En esta narrativa, al igual que en la anterior, sólo encontramos un *viste*:

1. No, no, no:.. ¿Viste cuando |
2. me quedé como | helada |

En esta ocasión, observamos que la forma *viste*, a diferencia de la narrativa anterior, aparece entre signos de pregunta y acompañada del adverbio relativo *cuando*. La convergencia de estos elementos hace que el *viste* adquiera un matiz más dialógico y menos asertivo. La narradora, en este caso, no asume, sino que busca que la entrevistadora comprenda sus sentimientos y para ello crea un escenario hipotético con el que cree que su interlocutorx puede empatizar. Este uso del *viste* se alinea con el significado 1 (búsqueda de complicidad con lx oyente por algo que se supone un saber compartido del mundo/discurso) , en tanto genera cierta intimidad e individualización de la entrevistadora como sujeto del mundo que puede compartir esa experiencia también. No obstante, debemos señalar que la narradora no lleva esta estrategia hasta sus últimas consecuencias. Antes bien, decide interrumpirla y continuar describiendo sus sensaciones sin tanta apertura dialógica como en ejemplo 4.

2.1.3. Narrativa 3

En la N3 nos encontramos con un narrador de 27 años que cuenta su experiencia como docente en una escuela cuya comunidad educativa no contaba con los recursos necesarios para sostener la educación virtual. Como en los casos anteriores, la forma *viste* aparece sólo una vez:

1. Estar todo el día encerrados ahí <pausa>
2. Y después me acuerdo terminaba
3. y me quedaba mirando así,
4. digo [gesto con la cara que señala impotencia] <pausa>
5. nada, miraba
6. ¿viste?
7. Eso fue lo más triste, la verdad, por lejos.

De manera similar a lo que ocurría en la N2, el *viste* que aparece en esta narrativa es un *viste* con una forma interrogativa. Sin embargo, allí acaban las semejanzas. El *¿viste?*, así, luego de una afirmación, lleva a lx interlocutorx a una verificación casi obligatoria del punto de vista de quien narra. El dialogismo que pareciera construirse por medio de la interrogación es un dialogismo aparente, retórico. Cuando el narrador hace esta pregunta, no espera una contestación o una corroboración. Lo que dice es inverificable para la entrevistadora. Con lo cual, el uso del *viste* en esta narrativa se asemeja al de la N1. Si bien no hay una asunción respecto a lx interlocutorx, estx tiene poco margen de maniobra para oponerse. Por esta razón, consideramos que este *viste* se corresponde con el significado 3 de pregunta retórica que busca que lx oyente acompañe su perspectiva.

2.1.4. Narrativa 4

El narrador de N4 es un docente de 41 años que comenta la participación e intervención de la madre de una alumna en una clase virtual sobre la última dictadura cívico-militar-eclesiástica de la Argentina. En este caso, la forma *viste* aparece una sola vez:

1. y que, efectivamente em e::, por lo general en los alumnos y las alumnas se encuentra así, como, como:: como ese espacio
2. donde no hay que pedir silencio
3. ¿viste?

A simple vista parecería que el uso del *viste* de esta narrativa es el mismo que el de N3. Ambos son interrogativos y ambos siguen a una afirmación. Sin embargo, aquí el tipo de afirmación que se lleva a cabo es distinto. Mientras la afirmación que precedía *al ¿viste?* en N3 era una afirmación sobre una situación personal inverificable para la entrevistadora, la afirmación que se presenta aquí al ser de carácter más general es mucho más factible de ser verificada. Por ende, consideramos que el uso que se hace de la forma *viste* en esta narrativa es un uso como el que caracterizamos en el significado 2 (confirmación de un supuesto conocimiento compartido): el narrador busca confirmar que lo que planteó respecto de lxs alumnxs y el espacio de silencio es un conocimiento compartido por lx interlocutorx.

2.1.5. Narrativa 5

En N5 tenemos un docente de 50 años que narra un conflicto que tuvo con los padres de unxs alumnxs por la lectura de ciertos textos. Esta es una de las narrativas en las que más aparece la forma *viste*. En total, contabilizamos cinco apariciones; todas ellas aparecen dentro de interrogaciones. Veamos las primeras tres:

1. Y, bueno, hubo padres que y madres que no les gustaba\...
2. se quejaron ante la Dirección,
3. ¿viste? \ [repiqueteo de dedos sobre la mesa]
4. Los directores me dijeron:
5. “Quedate tranquilo. No pasa nada. Ya hablamos con ellos” \ [repiqueteo de dedos sobre la mesa].
6. Pero... ¿viste?...
7. me dijeron:
8. “Está adoctrinando”...

9. ¿viste?
10. “Está bajando línea”...
11. Y no era así.

Como se puede observar, el narrador busca que la entrevistadora adopte su perspectiva y no, en este caso, la de “los padres y madres”. Busca que *vea* los hechos a través de sus ojos: la queja de estxs xadres ante la dirección, la respuesta que le dio la dirección y la opinión de lxs xadres sobre sus clases. El *¿viste?*, pues, intenta mitigar la potencial amenaza que suponen estos tres hechos para su imagen. Con él, el narrador acomoda a lx interlocutorx de su lado, lo vuelve unx aliadx que juzga las cosas del mismo modo en que las juzga él. Por esta razón, consideramos que *el viste* que aparece en estos tres casos es un *viste* que realiza el significado 3.

El siguiente *viste* que hallamos es un *viste* al que le asignamos el significado 2:

12. Cuando les planteé el cuento de “El simulacro”,
13. ¿viste?
14. ya no me podían acusar de:: de este, adoctrinamiento.

En esta ocasión, el narrador hace referencia a un texto que había mencionado previamente en su discurso. Así pues, el uso de la forma *viste* podría estar cumpliendo la función anafórica de chequear si su interlocutorx recuerda su mención. No obstante, consideramos que, teniendo en cuenta aquello a lo que se alude en la cláusula siguiente, en este caso el narrador está apelando a un conocimiento que cree compartido (significado 2). A saber, que el cuento “El simulacro” supone una lectura diferente de la figura de Eva Perón y que por tanto él no está “adoctrinando”. De hecho, unas líneas más adelante lo explicita:

15. Porque bien: Walsh sí, está parado en un lado,
16. pero Borges está parado en las antípodas.
17. Entonces, ¿viste?
18. Bueno, yo les estoy mostrando que hay otras miradas sobre una misma figura.
19. Bueno, eso, eso es lo que discutíamos.

Ese último *¿viste?* que aparece en la cláusula evaluativa número 31 es un *viste* semejante a los primeros tres que analizamos. Luego de haber argumentado su posición, demostrando su supuesta inocencia, el narrador recurre al *viste* como un recurso para lograr que su interlocutorx coincida con él.

2.1.6. Narrativa 6

1. ¿viste cuando era todo el tema de est::e...?
2. ¿Cómo se llamaba? | e::h |
3. uno que irrumpía las clases con todo u::n traje verde,
4. y hablaba con una voz distorsionada/
5. [...]
6. y viste cuando decís esas cosas
7. que no esperás
8. que irr::umpen
9. [...]
10. pero es esto de la inmediatez que demanda lo virtual,
11. que me quedó como vis::te re grabado

En el primer caso, observamos un *viste* interrogativo junto con un adverbio relativo *cuando* que nos recuerda lo que ocurría con el *viste* en N2. Empero, su uso no es exactamente el mismo. En la intervención 36, la narradora refiere una situación real –la del hombre de traje verde que irrumpía en las videollamadas– que considera que la entrevistadora puede llegar a conocer (significado 2).

Por su parte, el segundo, aunque no interroga, es análogo al de N2. Al igual que en dicha narrativa, la combinación del *viste* más el *cuando* de la cláusula 38 construye un escenario hipotético con el que la narradora invita a la entrevistadora a imaginar, desde su propia experiencia, la sensación vivenciada (significado 1).

Por último, el tercero es similar al *viste* de N1, en tanto es un *viste* que afirma algo que asume que lx interlocutorx va a comprender por su propia experiencia de vida. En ese sentido, busca que la entrevistadora acompañe y admita la experiencia que le fue contada.

2.2. Análisis de *viste* como marca de género

Otro aspecto relativo al uso de esta forma lingüística que nos resulta interesante analizar es la distribución social de las formas siguiendo los postulados de Labov (1972) en “La estratificación social de (r) en los grandes almacenes de Nueva York” y las estrategias lingüísticas según el género, como lo realiza Lavandera en *Variación y significado* (1984). De esta manera, nos interesa profundizar en el uso de *viste* con relación a si las personas son mujeres o hombres.⁴ Lo que pudimos observar es que, de los cuatro significados de *viste*, las mujeres tendieron a utilizar el 1, el 4 y en una única oportunidad el 2, mientras que los hombres, por su parte, usaron exclusivamente el 2 y el 3.

Los significados 1 y 4 de la forma *viste* resultan ser el más dialógico y el menos dialógico, respectivamente (si pensáramos el conjunto de significados como un *continuum*). Podríamos suponer que existen dos intenciones comunicativas diferentes en cada uno de estos usos. Con respecto al número 1, se busca compartir con lx interlocutorx una experiencia o sentimiento subjetivo pero que también podría corresponderse a la subjetividad de lx interlocutorx. Habla de cierta intimidad e individualización de lx entrevistadorx como sujeto del mundo también, alguien que puede compartir esa experiencia. Esto se puede observar en el caso de las narrativas 2 y 6.

En el caso del significado número 4, se da un conocimiento u opinión por sentido y es el único *viste* que aparece en forma de aserción; es el menos dialógico de todos. Es utilizado en las narrativas 1 y 6.

Lo que tienen en común ambos usos es que existe una creencia por parte de quien narra de que existe indiscutiblemente un conocimiento compartido sobre el mundo entre ella y la entrevistadora (significado 4) y, por otra parte, que también existe algo de la experiencia subjetiva que es posible que compartan (significado 1). En resumidas cuentas, que aún con una entrevistadora desconocida, existe un saber compartido.

⁴ Esta investigación analizó la variable género como un dato social para ser correlacionado con cuestiones lingüísticas y pensar patrones en torno al pequeño corpus analizado. Entendemos que los estudios de género cuentan con un campo bibliográfico cada vez más grande, pero excede los límites de esta investigación. Dichos hallazgos serán tenidos en cuenta en próximos trabajos.

Los significados 2 y 3 están más ligados a lo pragmático, es decir, su función es ilocucionaria. Esto quiere decir que son utilizados como herramienta para quien narra, en este caso, para garantizar la progresión de su narrativa y que se comparta su punto de vista. Como afirma Norrick: “una narrativa que viole el marco de expectativas, provocará una respuesta negativa del oyente” (2005: 325). El *¿viste?*, así, entre signos de interrogación, luego de una afirmación, lleva a lx interlocutorx a una verificación casi obligatoria del punto de vista de quien narra, que permita la continuidad de la narrativa.

En el caso del significado 3, precisamente una pregunta retórica, el contenido proposicional al que remite es imposible de verificar, como observamos en el caso de las narrativas 3 y 5. El *¿viste?* aparece en situaciones en las que su función no podría ser la de confirmar un conocimiento del mundo de la entrevistadora, sino, más bien, la de conducir una interpretación o asumir una comprensión por parte de la entrevistadora. Siguiendo con Norrick (2005), este significado suele aparecer en las narrativas más “transgresoras”, en las que se necesita mayor acompañamiento de lx oyente para que no se lo juzgue. No es casual que sea usado, reiteradamente, en la narrativa 5 dado que esta aborda una acusación por temas políticos: en estos temas se corre el riesgo de no compartir la perspectiva con lx interlocutorx, sobre todo con unx desconocidx.

En el significado 2, sin ser una pregunta retórica, se deja un margen relativamente estrecho para el disenso, por lo cual también podemos pensar que su función es más bien pragmática. En el caso de la narrativa 4 empieza su cláusula diciendo “por lo general”, lo que nos evidencia que está haciendo una generalización, es decir, que no está poniendo en cuestión lo que luego afirma, y por eso mismo su *viste* no deja demasiado espacio para una opinión diferente.

Se podría decir, entonces, que la razón por la cual estos narradores hombres interpelan a la entrevistadora con el *viste* es para poder continuar con su narración, luego de que ella asienta. No parece haber una intención dialógica en ese tipo de preguntas, sino más bien una invitación a confirmar el propio discurso para seguir con la narración y con el aval de su punto de vista por parte de quien entrevista.

3. Conclusión

En el presente trabajo se buscó analizar la relación entre los distintos usos del *viste* identificados y el género de lxs hablantes. Dicho análisis dio como resultado que las mujeres tendían a utilizar los significados 1, 2 y 4, mientras que los hombres parecían preferir los significados 2 y 3. Esta situación nos llevó a aventurar explicaciones exploratorias con las que buscamos dar cuenta del fenómeno registrado. Sin embargo, lo limitado de nuestro corpus impidió que se llegaran a conclusiones que pudieran ser aplicables en escalas más amplias. Habiendo aclarado esto, en los límites de esta investigación, la forma *viste* es usada, particularmente en este corpus:

- a. por las mujeres porque asumen que existe un conocimiento compartido y algo de la experiencia subjetiva que también puede ser compartida –hasta donde podemos comprobarlo– con otras mujeres
- b. por los hombres para cotejar el límite superior de su narración con el aval de su interlocutorx

Otra cuestión que mencionamos en la sección “Corpus” y que nos parece importante retomar es el hecho de que no contamos con una metodología de recolección de narrativas consistente en la conformación final del corpus y que esto pudo haber hecho que se pongan en juego variables que nos fue imposible neutralizar por esta disparidad.

Si bien creemos que esta última consideración excede los límites de la investigación, nos gustaría destacar que mientras realizábamos este trabajo surgieron otras posibles líneas de investigación en relación al uso del *viste* y la sección de la narrativa en la que aparece, ya que en el caso de lxs más jóvenes se encuentra siempre en la sección que Labov (1972) llama *resolución* y en el caso de lxs menos jóvenes en la *complicación*.

4. Referencias bibliográficas

- Gumperz, John. 1982. "Convenciones de contextualización". En Gumperz, John (ed.), *Discourse strategies*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 130-152. [Traducción de Fernanda Longo Elía].
- Hymes, Dell. 1972. "Hacia etnografías de la comunicación". En Garvin, Paul y Y. Lastra de Suárez (comps.), *Antología de etnolingüística y sociolingüística*. México: UNAM, pp. 48-89.
- Labov, William. 1972. *Modelos sociolingüísticos*. Madrid: Cátedra.
- Labov, William y Waletzky, Joshua. 1967. "Narrative analysis". En Helm, June (ed.), *Essays on the verbal and visual arts*. Seattle: University of Washington Press, pp. 12-44.
- Lavandera, Beatriz. 1984. *Variación y significado*. Buenos Aires: Hachette.
- Norrick, Neal. 2005. "The dark side of tellability". *Narrative Inquiry* Vol. 15, N° 2, pp. 323-343.
- Tusón, Amparo. 1997. *Análisis de la conversación*. Barcelona: Ariel.